

LIBROS

Antonio Viudas
Diccionario Extremeño
Cáceres, 1980
179 páginas

¡Qué vil es la memoria del corazón humano
Ese Platero de cartón
me parece hoy más Platero que tú mismo, Platero.
J.R. Jiménez: Platero y yo.

El diccionario extremeño es, según el periódico HOY, una de las obras más vendidas en la feria extremeña del libro lo que veo perfectamente natural dado que existe en la región un vivo interés por todo lo que huela o suene o se refiera a Extremadura. La gente preocupada por nuestra habla, simple aficionado o curioso, puede disponer en un tomo de casi todo lo que se halla en varios, algunos de no fácil acceso al profano, ya que dicho diccionario es, en términos generales, un traslado y un práctico aprovechamiento de vocabularios y estudios ya publicados cuyos términos y acepciones copia Antonio Viudas sin mencionar en cada una de estas, como es obligado, la fuente de donde las toma. Mal está el plagio en cualquiera pero mucho peor en un profesor universitario que debe servir de luz, de guía y de ejemplo a jóvenes generaciones. Es este un serio reparo al libro que, a mi juicio, impide concederle al autor esa *originalidad del esfuerzo* que conllevan obras de este tipo.

En investigación, silenciar la labor de quienes nos han precedido o se nos han adelantado demuestra ignorancia, necedad o inconsciencia, malicia o desfachatez. Antonio Viudas se ha valido de toda una labor impresa de una forma que no dudo en calificar de poco honesta. No hay por su parte un reconocimiento expreso, de rigor y habitual entre la gente que se dedica con seriedad a la investigación. Cuando se copian acepciones enteras no es suficiente una mera cita en la Introducción sino el nombre del autor, o sus iniciales, entre paréntesis. Esta voluntaria ignorancia —quizá sólo en apariencia— de la letra impresa me trae a la memoria el párrafo de J.L. Borges: "...Hombres desventurados y dañinos, hombres que pisan el pan... hombres que niegan la verdad de los libros impresos..."

La ignorancia involuntaria de una verdad es disculpable. Otra cosa es que la verdad evidente, que está delante, se niegue. La negación de la verdad por Antonio Viudas es sorprendente y paradójica, entre otras muchas cosas, porque él es

un defensor a ultranza de los derechos de propiedad intelectual cuando lo considera propios. Está claro que su concepto de la propiedad intelectual ajena es muy distinto, y con esta elástica visión e interpretación del Copyright se permite entrar a saco, sin el menor rubor, donde le place, en terrenos que pertenecen a otros dueños, como ha hecho con mi estudio *Nombres vernáculos de animales, plantas y frutos de la Baja Extremadura* (Badajoz, 1976) en el que Antonio Viudas ha hallado una brava mina de la que extrae la mayor parte de los zoónimos y fitónimos que inserta en el Diccionario Extremeño (1). A cambio de este aprovechamiento, que no debe quedar impune, el silencio, la negación. Es algo inexplicable y, además, me parece grave porque expresa una falta de sensatez impropia de una persona que se ocupa en la enseñanza y hace investigación. Mi trabajo es fuente que hay que tener en cuenta, para bien y para mal, que no puede ignorarse —o fingir que se ignora— porque se trata, en primer lugar, de un estudio serio, realizado a base de encuestas sobre el terreno, en el que no se han economizado esfuerzos de ninguna clase, que nació de mi interés, desde siempre, por el conocimiento de la flora y fauna extremeñas y, en segundo lugar, porque se ha reseñado en varias revistas nacionales y extranjeras, entre ellas la prestigiosa Revista Portuguesa de Filología de la Universidad de Coimbra.

Resulta difícil de entender, y hasta cargante, que Antonio Viudas, tan reacio a citas, que cualquiera estimaría necesarias, esté siempre prestísimo a autocitarse o a hacer excepciones en las que prodiga en demasía citas monocordes inflamadas de puro elogio cortesano. En el Vocabulario de las Obras de Chamizo llega al colmo de los colmos cuando, en ciertos nombres de animales o plantas, recogidos por mí y dados a luz cuatro o cinco años antes, remite al Diccionario Extremeño.

Los procesos de plagio hay que airearlos. Y cuanto antes, mejor. Sólo así se evitará, en muchos casos, que, como dice el refrán, “un tonto —o un listo— haga un ciento. Los 95 términos que contiene el trabajo *Algunas voces de Badajoz y su provincia*, del maestro nacional A.M.P. (Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, XVII, 1961, pp. 186-189) están tomados de la *Aportación al Vocabulario*, de Francisco Rodríguez Perera (Badajoz, 1959) y, por ignorarlo, M.A. Marco Casquero, en su libro *El habla de Béjar* (Salamanca, 1979), remite en algunas voces, entre ellas *entallar*, al primero, a la simple copia. Con lo cual, lo que debiera ser un homenaje a la tarea esforzada de un autor que calladamente, sin alharacas, ha hecho de su vida una entrega al estudio y que no espera otra

(1) La parte correspondiente a las aves fue publicada un año antes con el título de *Nombres vernáculos de la avifauna de la Baja Extremadura* (Madrid, 1975) en un número especial que la Revista Ardeio la dedicó en homenaje al Dr. Valverde, director del coto de Doñana.

(2) El autor de este desaguisado es persona a quien estimo y no encuentro explicación satisfactoria al hecho. Quizá fue una broma que quiso gastarle a Francisco Rodríguez Perera, que era su amigo.

recompensa que la satisfacción propia y, por qué no, el reconocimiento de los demás a su esfuerzo, se convierte, por malevolencia o codicia o un ridículo deseo de protagonismo y quizás también por un querer llegar a la meta prematuramente, en un injusto olvido o inmerecida relegación. La verdad se ve suplantada entonces por la falacia. Y donde debiera haber honra hay nada o casi deshonor, implícita en esa apropiación indebida de merecimientos, en esa atribución injusta.

Cuando un libro de esta clase se incluye en un repertorio bibliográfico de dialectología extremeña, o, simplemente, se cite, hay que hacer constar con claridad, los reparos observados para que todo el mundo conozca la *marca* y lo ponga en el índice de libros que hay que odiar, como dice J.J. Rousseau, porque enseñan cosas que no saben.

Asimismo, al airear estos nefastos e incontestables hechos, contribuyo, creo, a que cierta gente aprenda a distinguir. Saber distinguir, ha dicho Ortega, es muy importante, y, aunque no es posible pedir a todos que lo aprendan, es lo menos que cabe esperar —y quizá exigir— de los docentes que se dignen de serlo y que, como tales, enseñen, al menos, lo intenten— la verdad y no otra cosa.

Como las naturales limitaciones de espacio, he analizado íntegramente la primera página del Diccionario Extremeño y, cuatro trozos de sendas páginas diferentes, de las que he tenido sólo en cuenta una de las dos columnas de que constan, señalando los vocablos que Antonio Viudas transcribe, literalmente casi, de trabajos míos ya publicados. La única diferencia, que el lector advertirá en seguida, es sencillamente de orden: yo doy primero la acepción y luego el pueblo o pueblos donde se emplea(n). Viudas procede a la inversa y, como ya he dicho, sin citar y que este escribe siempre b y emplea la h aspirada por j.

DICCIONARIO EXTREMEÑO

ABADAR. v. Sosegar, mitigar.

ABADEO, m. (Olivenza, Talavera la Real). Carraleja, abadejo.

ABADO, m. Reposo, sosiego, tiempo, lugar.

ABAFAR, v. Inflamarse la carne, el pescado, el jamón u otra cosa por efecto de corrupción.

ABAHAR, v. (Hurdes y otros pueblos). Bajar.

ABALAR, v. Marchar, retirarse de un sitio. Drae, en Galicia, León y Salamanca, «mover de un lugar».

OBRAS ANTERIORES

AVADAR, v. intr. "sosegar"... (F. Rodríguez Perera: Aportación al vocabulario, Badajoz, 1959).

ABADEO, Carraleja, abadejo (Olivenza, Talavera la Real) (E. Barajas: Nombres... vernáculos de animales, plantas y frutos de la Baja Extremadura, Badajoz, 1976).

AVADO, s. m. "Reposo, sosiego, tiempo, lugar..." (Rodríguez Perera: Ob. cit.)

AVAFAR, v. intr. Inflamarse la carne, el pescado, el jamón u otra cosa por efecto de la corrupción". (Rodríguez Perera: Ob. cit.)

ABAJAR, Bajar... (Velo Nieto: El Habla de las Hurdes, Badajoz, 195).

ABALAR, intr. Marchar, retirarse... Santos Coco: ob. cit.) Ver. ext.

ABALDONAR, v. (Hurdes.) Abandonar, Drae 2, ant. «Entregar o abandonar».

ABALLAR, v. (Hurdes.) Cocer, DRAE, Salamanca, «Transportar o acarrear».

ABALLIICO, . (Valle Serena.) Ballico, planta graminácea, que comen las ovejas.

ABANASÍ, v. prnl. (La pesga.) Caerse las ramas cargadas de fruto.

ABANGAO, Adj. (Albuquerque, Almendral etcétera.) Abombado. Se dice del piso que no está llamo.

ABANGAO, adj. (Sierra de Gata.) Se dice de las ramas de un árbol, que se doblan con el peso del fruto, por estar muy cargadas.

ABANGAR, v. (Mérida.) Torcerse una cosa, generalmente de madera.

ABANGAR, v. Dejar o estar en hueco algo.

ABANTO, m. (Cáceres.) Se dice de la persona grandullona y destartalada.

ABANZARSE, v. prnl. Abalanzarse.

ABARBAR, v. Coger algo con la barca o sobrepasarlo con ella.

ABARBAR, v. (Hurdes.) Beber de bruces.

ABARDONAR, v. (Hurdes.) Abandonar.

ABATANAR, v, Mecer, Drae, «batir o golpear»

ÁBATE, adv. Por poco.

ABATE, adv. (Alcuéscar, Villafranca de los Barros. Casi.

ABATE, adv. (Hurdes.) Aparte.

ABATÉ, adv. (Trujillo) Casi, por poco.

ABEDRIO, m. (Arroyo de la luz.) Mezcla de alfarero de cuatro partes de mineral de plomo, una de sílice y otra de harina de trigo.

ABEHA TERRIZA, f. (Corla.) Abeja salvaje.

ABEHARUCO, m. (Trujillo) Fig. Bruto.

ABEHÉA, v. (Villanueva del Fresno.) Andar las abejas hacia la colmena.

ABALDONAR, Abandonar (Velo Nieto: Ob. cit.)

ABALLAR, Cocer (Velo Nieto: Ob. cit.)

ABALLISCO, Ballico, planta graminácea, que comen las ovejas (Valle de la Serena) E. Barajas: *Nombres...*

ABANASI ¿ ?

ABANGAO, Adj. Abombado. Se dice del piso que no está llano (Albuquerque, Almendral y otros pueblos). Santos Coco: Ob. cit.

ABANGAO, De abangar. Se dice de las ramas de un árbol, que se doblan con el peso del fruto, por estar muy cargadas (D. Berjano: Vocabulario de la Sierra de Gata).

ABANGAR, Torcerse una cosa, generalmente de madera (Lamano). Citada como tal por Zamora Vicente en *El Habla de Mérida y sus cercanías*.

ABANGAR, Dejar o estar en hueco algo. (R. Rodríguez Perera: Ob. cit.)

ABANTO ¿ ?

AVANZARSE, Abalanzarse (Santos Coco: ob. cit.)

ABARBAR, v. Beber de bruces. (Velo Nieto: Ob. cit.)

ABARBAR, v. trans. Tocar algo con la barba o sobrepasarlo con ello. (R. Perera: Ob. cit.)

ABANDONAR, Abandonar (Velo Nieto: Ob. cit.)

ABATANAR, criar, meciendo, en la cuna (R. Perera: Ob. cit.

AVATE, Por poco (R. Perera: Ob. cit.)

AVATE, Aparte (Velo Nieto: Ob. cit.)

ABEDRIO, Mezcla de alfarero de cuatro partes de mineral de plomo, una de sílice y otra de harina de trigo (E. Barajas: Léxico de la alfarería en A. Luz).

ABEJA TERRIZA, Abeja salvaje (Cumins: El habla de Coria)...

ABEJEA, Andar las abejas hacia la colmena (E. Barajas: Vocabulario de la apicultura en Villanueva del Fresno).

ABELLANA, f. (Mérida). El fruto del cacahuet.

ABELLANA, f. (Trujillo). Cacahuet.

ABELLANADA, adj. (Mérida). Bellota abellana, bellota casi seca.

ABELLANERA, F. Bellotas dulces que se conservan avellanadas para comerlas las familia.

ABENAZO, m. (Castuera). Hierba que comen las ovejas.

ABENTARSE, v. prnl. (Albalá). Hacer novillos

ABETARDA, f. (Villanueva del Fresno, Fuente de Cantos, etc.) Avutarda.

ABEYANA, f. (Badajoz). Fruto del cacahuet.

ABIBE, m. (Olivenza, La Codosera). Avefría.

ABIBI, m. (San Benito de la Contienda). Avefría.

ABICÁNCANO, m. Hurdes). Piojo.

ABIHPA TERRERA, f. (Arroyo de San Serván). Clase de avispa, de cuerpo negro y picadura dolorosa.

AVELLANA, El fruto de Cacahuet (Zamora Vicente, A. El habla de Mérida...)

AVELLANADA, Bellota avellanada, bellota casi seca (Zamora Vicente: Ob. cit.)

ABELLANERA, Bellotas dulces que se conservan avellanadas para comerlas en familia (R. Pezera: Ob. cit.)

AVENAZO, Hierba que comen las ovejas (Castuera) (E. Barajas: Nombres...)

AVENTARSE, Hacer novillos (E. Lorenzo Criado: El habla de Albalá)

AVETARDA, Avutarda. Villanueva del Fresno Fuentes de Cantos (E. Barajas: Nombres...)

ABIBE, Avefría. Olivenza, La Codosera (E. Barajas: Nombres...)

ABIBI, Avefría. San Benito de la Contienda (E. Barajas: Nombres...)

ABRICANCANO, Piojo (Velo Nieto: Ob. cit.)

AVISPA TERRERA, Clase de avispa de cuerpo negro y picadura dolorosa. (Arroyo San Serván). Pedro Barros García: El habla de Arroyo de San Serván.

DICCIONARIO EXTREMEÑO

CURRIOLI, m. (Olivenza). Planta silvestre de flores amarillas.

CURRONCHELEH, m. pl. (Olivenza). Planta verde que se cría en los tejados.

CURUHA, f. (Peñalsordo). Cogujada común.

CHAHMARÍN, m. (Valdetorres, Alconera, Campanario, Barcarrota). Lúgano.

CHAHORRO, m. (Valle de la Serena). Quintana de la Serena). Alcaudón común.

CHAHQUITA, f. (Salvaleón, Barcarrota). Pájaro insectívoro.

CHALECO, m. (Herrera del Duque). Petirrojo

CHALECO DEHTEZAO, m. (Peñalsordo). Petirrojo.

CHALRA, f. (Fuente de Cantos). Zorzal charlo.

NOMBRES VERNACULOS DE ANIMALES, PLANTAS Y FRUTOS DE LA BAJA EXTREMADURA. Badajoz 1976.

CURRIOLI, Planta silvestre de flores amarillas. Olivenza.

CURRONCHELES, Planta verde que se cría en los tejados. Olivenza.

CURUJA y CURUJÁ, Cogujada común. Peñalsordo. Drae. "Lechuza".

CHASMARIN, Lúgano. Valdetorres, Alconera, Campanario, Barcarrota.

CHAJORRO, Alcaudón común. Valle de la Serena, Quintana de la Serena.

CHASQUITA, Pájaro insectívoro. Salvaleón, Barcarrota.

CHALECO, Petirrojo. Herrera del Duque.

CHALECO DESTAZAO, Petirrojo. Peñalsordo.

CHALRA, Zorzal charlo. Fuente de Cantos.

CHAMARIL, m. (Valencia del Monbuey). Lúgano.

CHAMARÍN, m. (Medina de las Torres, Cabeza la Vaca, Alburquerque, Salvatierra de los Barros). Lúgano.

PARDAL, m. (Hurdes, Zarza la Mayor, Santiago de Alcántara). Gorrión.

PARDAL BRAVO, m. (Valverde de Leganés, Alconchel, Pinzón vulgar).

PARDAL MONTESINO, m. (Zafra). Pinzón vulgar.

PARDAL REAL, M. (Lobón). Pinzón vulgar.

PARDALA FRANCESA, f. (San Vicente de Alcántara). Pinzón vulgar.

PARDILLA, f. Pez pequeño, del tamaño de un boquerón.

RABASA, f. (San Benito de la Contienda). Romaza.

RABERAH, f. pl. (San Vicente de Alcántara). Granzones.

RABETA, f. (Cheles). Alzacola.

RABIACÁN, m. (La Albuera, Monesterio). Flor silvestre.

RABIBLANCA, f. (Pallarés). Collalba rubia.

RABIOSA, f. (Puebla de Ovando, Talavera la Real, Trujillanos). Rabiosa.

CHAMARIL, Lúgano. Valencia del Mombuey.

CHAMARIN, Lúgano. Medina de las Torres, Cabeza la Vaca, Alburquerque, Salvatierra de Barros.

PARDAL BRAVO, Pinzón vulgar, Valverde de Leganés, Alconchel.

PARDAL MONTESINO, Pinzón vulgar. Zafra.

PARDAL REAL, Pinzón vulgar. Lobón.

PARDALA FRANCESA, Pinzón vulgar. San Vicente de Alcántara. (E. Barajas: Nombres...

PARDILLA, Pez muy pequeño, del tamaño del boquerón (Santos Coco: Badajoz).

RABASA. Romaza. San Benito de la Contienda

RABERAS, Granzones. S. Vicente Alcántara.

RABETA, Alzacola. Cheles.

RABIACAN, Flor silvestre. Drae "Rabiacana". La Albuera, Monesterio.

RABIBLANCA, Collalba rubia. Pallares.

RABIOSA, Alcaudón. Puebla de Obando, Talavera la Real, Trujillanos.

Sólo tres vocablos de 40 que contiene la primera página se resisten a la filiación. Pueden, por tanto, ser considerados —no con absoluta certeza— como aportación propia de Viudas. Porcentaje pequeño que variará, por supuesto, de unas páginas a otras pero que en todas y en cada una podrá comprobarse que es muy bajo. Son tan pocas las palabras que quedan que resulta inevitable eludir el recuerdo de aquellos versos sobre el Dr. don Juan Pérez de Montalbán, atribuidos a Quevedo. Ante esta manera de *trabajar*, el lector se queda perplejo cuando lee en la Introducción del Diccionario: "El criterio de selección para incorporar una determinada palabra a nuestro vocabulario se ha debido a la conclusión que hemos sacado de las conversaciones con Alonso Zamora Vicente y Emilio Alarcos Llorach...". El lector no sabe si considerarlo ironía, ingenuidad o petulancia porque le parece excesivo e impropio traer a colación a esos dos prestigiosos lingüistas en un libro cuyo *modus faciendi* no ha sido muy ortodoxo que se diga.

El lector, muy desconfiado ya, piensa que la expresión "nuestro vocabulario" en la pluma de Antonio Viudas no significa plural de modestia sino que el subconsciente le ha jugado una mala pasada y se le ha deslizado un plural sociativo por el que Viudas reconoce, tácitamente, que el libro pertenece a una pluralidad de autores.

Y termino. Ante la injusticia no debe permanecer indiferente nadie. Mucho menos quien desee vivir fiel a sí mismo. De ahí estas líneas de rebelión, de denuncia y de concienciación, aunque, al final, cuando uno ha tomado ya partido y lo ha dado a conocer se pregunte como Hamlet: ¿“Qué es más digno para el espíritu: sufrir con paciencia los golpes y dardos de la insultante fortuna o enfrentarse a ellos y, con atrevida resistencia, darles fin”?

Eduardo Barajas

PRINCIPALES ERRATAS ADVERTIDAS

Página	Línea	DICE	DEBE DECIR
2	3	1875	1785
3	7	hicipié	hincapié
6	16	una cama, de bancos	una cama de bancos
7	10	años respectivamente	años, repectivamente
10	24	caligráfica	caligráfica,
10	30	codicilio	codicilo
11	9	Fue	Fue,
11	10	padre	padre,
11	31	casi	casi dos años
12	31	dónde	adonde
13	36	Conocen	¿Conocen
15	2	hasta	desde
20	13	Savaria	Saravia
20	22	Pero antes	Pero antes,
20	29	rodea,	rodea, que
20	31	ella, y le	ella, le
22	10	notorio	notario
28	28	fronteiles	frontiles
126	29	empoisonners	empoisonneurs
133	29	Concordet	Condorcet
135	10	apuntamientoque	apuntamiento que
141	26	cabelleros	caballeros
148	12	¿Como	¿Cómo
191	2	de la sociedad espalola	la sociedad española
201	18	habría	habrá
252	14	pensameinto	pensamiento
255	36	adistra	adiestra
258	7	ven	veo
259	33	estallar	entallar